



# Desde la sensibilización a la escritura

Natalia Núñez | Maestra

*«El uso de la lengua es una actividad compleja inscrita en el entramado social de prácticas comunicativas representativas. En este entramado el individuo construye su conocimiento, su pensamiento a partir de la relación con los demás. Así pues, la comunicación oral o escrita implica procesos sociales y cognitivos, y también procesos afectivos inseparables los unos de los otros.»*

Anna Camps (1997)

El objetivo de los alumnos de un primer año, en una escuela en el barrio Casabó de Montevideo, fue escribir para un concurso interno, a lo que nos abocamos con entusiasmo, alumnos y maestra. El recorrido didáctico de este proyecto es lo que quisiera compartir con la escritura del trabajo. El lugar desde el que partimos fue distinto, nos posicionamos desde lo vivencial para luego perfeccionar lo conceptual, mejorar la herramienta. El objetivo principal fue rescatar del proceso de escritura el lugar del escritor, reconociéndolo. Sin perder de vista nuestros destinatarios es que nos preguntamos en varios momentos del proceso: qué pretendemos de nuestros lectores, cuáles son las vivencias que compartimos, cuáles los intereses en común. En definitiva, qué sabemos de ellos pero, fundamentalmente, qué queremos provocar con nuestra escritura en los demás. Tratando de realizar con los niños, desde este lugar, el

análisis previo a la escritura y propiciando la revalorización de espacios cotidianos, es que impregnamos de un perfume afectivo a nuestros textos. El propósito es formar lectores y escritores competentes y autónomos para incorporarlos a la cultura escrita.

## Descripción de los momentos

► Llega al salón la invitación de tercer año a participar de un concurso. Se solicitaban textos escritos para publicarlos en un folleto sobre salud que estaban planificando. A través de una nota se explicitaban los tiempos de entrega y las clases de textos que concursarían según estas categorías: narrativos, instructivos y humorísticos. Los niños de primer año y su maestra leímos la propuesta, nos fuimos con la idea de retomarla al otro día. La discusión dada en la jornada siguiente por todos los involucrados en la propuesta nos permitió establecer el objetivo y delineamos entre todos (maestra y alumnos) lo que debíamos realizar para llegar a tiempo y con un trabajo que fuera bueno para poder ganar la publicación. El tema elegido fue: los alimentos. Cristian (niño integrante del grupo) convenció a la clase diciendo que “para tener salud hay que alimentarse bien, por eso podemos hablar de los alimentos”. Para organizarnos mejor,

## Desde la sensibilización a la escritura

elaboramos listas de alimentos y de lugares donde podríamos ubicarlos.

- ▶ Los listados:
  - Surgió que el lugar donde podríamos ubicar varios alimentos era la feria del barrio. Se consideró apropiada la visita a este lugar para poder engrosar la lista de alimentos que habíamos dejado planteada en la cartelera.
  - Averiguamos qué días se hacían ferias en el barrio y manejamos el plano para ubicar las más cercanas. Elaboramos un cronograma basado en: día, lugar y feria. Así podríamos decidir a cuál concurriríamos tanto por cercanía geográfica como por tiempo, ya que no faltaba mucho para la presentación al concurso.
- ▶ La feria:
  - En duplas debían leer carteles y transcribir los nombres de alimentos que no hubiéramos escrito los días anteriores en el salón. Las palabras recogidas fueron compartidas, escritas y reescritas para adjuntarlas en una lista. También observamos si existían alimentos repetidos y realizamos una clasificación en frutas, verduras, condimentos y carnes.
  - Otro aspecto que tratamos de rescatar en esta salida fue la sensibilización en cuanto a los olores, los sonidos y el tránsito de personas.
  - Cada dupla compró frutas. Con estas actividades se pretendió salir al encuentro de perfumes conocidos, otros que se destacaban, la diferencia de sensaciones que nos provocó pasar por el carro de pescado, o el puesto de las manzanas, o al lado del feriante que vendía artículos de limpieza. Reconocer que cuando llegamos a la feria había menos gente que cuando nos fuimos. En la clase volvimos a manipular las frutas compradas en ella, el color y el sabor de peras, manzanas, naranjas, bananas... entraron al salón con nosotros, hicimos ensalada de frutas, jugando con los olores, colores, texturas y sabores. Todos reconocían el olor y el sabor de cada fruta, jugando, probando; según un sentido determinado debían adivinar en cada "base" la fruta encubierta. Estos

momentos fueron evocados más adelante y en distintos momentos del proceso. Enriquecimos la memoria, poblándola de otras experiencias o deteniéndonos en sucesos cotidianos, tratando de capturar su misterio. Generamos espacios para una vivencia que, quedando grabada en un registro afectivo, repercutiera en la producción escrita. Tratamos de "saturarnos" de sensaciones para poder contarlas después.

- ▶ En la clase estábamos acostumbrados a leer, cantar y recitar adivinanzas, poemas y juegos literarios como los que realiza María Elena Walsh con los elementos de la cocina, las frutas y las verduras, en sus canciones para niños. Hicimos dramatizaciones sobre las canciones; buscamos adjetivos comunes entre los vegetales y animales. El trabajo en estas actividades lúdico-expresivas nos facilitó comenzar a analizar y reconocer palabras que riman, para luego escribirlas. Nosotros inventamos algunos versos y otros llegaron desde los hogares. Los enviamos a otras clases de la escuela y recibimos más. Los textos eran colocados en una cartelera, a la que accedíamos todos y manejábamos a diario. Teníamos una colección de rimas y pensamos en enviar las mejores para el concurso. Los niños opinaron que lo mejor era hacer un cuento para que todos pudieran participar, María (alumna de la clase) dijo: "es muy difícil elegir una". Micaela (alumna de la clase) propuso entonces: "tenemos que desarmarlas y con todas formar un cuento".

El saber se hace cada vez más complejo, evoluciona en cada niño en un sentido propio; las palabras empiezan a adquirir significaciones distintas en función de su comprensión, son utilizadas con objetivos diversos, ya sea para un cronograma (organización) o para hacer una rima (diversión). Empiezan a ser necesarias las combinaciones de las mismas para poder comunicar sentimientos, hasta llegar a la organización de un texto. Podríamos hablar de objetivos en dos direcciones; una, hacia el manejo de una herramienta específica (la escritura), y la otra es el viaje hasta la experiencia

del escritor. Posicionarse en este lugar revaloriza el acto de escritura. María Laura Galaburri, haciendo referencia al rol de la acción en el aprendizaje, escribe: «Se trata de una actividad propia del niño que no implica forzosamente la manipulación de objetos materiales -es decir, solamente el hecho de escribir- sino que tiene como finalidad resolver problemas. Por tanto, supone un interjuego en el que el texto le plantea problemas a resolver, al mismo tiempo que las decisiones de quien escribe definen el texto». Los problemas en la propuesta planteada por el grupo están en dar coherencia a todos los textos producidos, estas rimas que serían la base para crear una historia. Las rimas elegidas y la forma de organizarlas darían un sentido particular a lo escrito. Si bien seguían una línea lúdica, tendrían que respetar tanto las sensaciones experimentadas por el grupo como determinadas marcas y estructura específica.

En grupos de cuatro niños para la discusión se les entregó una ficha con estas pautas:

**VAMOS A...  
ESCRIBIR UNA HISTORIA**

¿Por qué vamos a escribir?	Sus personajes son...
<i>Nos gusta y para publicar un cuento hecho por todos.</i>	Sucede que...
¿A quiénes?	El lugar es...
<i>A los compañeros de 3er año.</i>	

Luego de la discusión en grupos pequeños, retiramos las fichas para tener idea de las propuestas que habían surgido. A continuación se realizó una puesta en común, donde se socializaron las distintas ideas y se generó un espacio para la discusión.

En el pizarrón escribimos las propuestas de los grupos y fuimos descartando las ideas repetidas y conciliando otras. Lo acordado fue que debía ser una historia que transcurriera en la **cocina**, donde participaran muchos **alimentos** y que todos estaban **mezclados**. Se mantuvo la idea de hacerlo con las rimas que habíamos recopilado entre todos y tenían claro que los primeros destinatarios eran los compañeros de tercer año. Marcelo argumentó: “ellos son el jurado y si se divierten cuando lo lean,

también se van a divertir otros niños”. Para los escritores fue muy importante tener presente no solo el objetivo por el que se escribía, sino los destinatarios, el conocimiento de los mismos y saber de la cotidianidad de lugares del barrio como la feria, y de sensaciones, olores, gustos por algunas verduras más que por otras. La ficha colectiva que debía guiarnos a la hora de escribir quedó así:

**VAMOS A...  
ESCRIBIR UNA HISTORIA**

¿Por qué vamos a escribir?	Sus personajes son... <i>todos los alimentos.</i>
<i>Nos gusta y para publicar un cuento hecho por todos.</i>	Sucede que... <i>no están organizados para cocinar.</i>
¿A quiénes?	El lugar es... <i>la cocina.</i>
<i>A los compañeros de 3er año.</i>	

Elegimos algunos pares de palabras que riman y las escribimos (tomate/mate, sal/mal, cebolla/olla, son algunas). Nos quedó lo propuesto por la clase, ya teníamos el plan de trabajo.

Lugar: cocina	}	Debió ser un cuento que rimara para que, al leerlo, los niños se divirtieran.
Personajes: los alimentos		
Problema: desorganización		

El texto se fue escribiendo y corrigiendo, mejorando en el mismo momento. Tachábamos las rimas que iban siendo utilizadas pero, además, debimos darle sentido a estas duplas. Por ejemplo: arvejas/viejas, se transformó en: “Las arvejas se sienten viejas” y, a su vez, estas frases pasaron a conjugarse en un texto. Debíamos respetar los signos, la estructura textual, un hilo conductor y nuestra “ficha guía de trabajo”.

Verónica (una niña del grupo) escribía en el pizarrón lo que íbamos resolviendo. Jorge (niño del grupo) hacía de moderador, daba la palabra y tachaba las duplas utilizadas.

María insistía para que participara la mayor cantidad de rimas, pero Verónica le propuso poner algunas de cada grupo, refiriéndose a la clasificación de verduras, frutas, condimentos y

# Desde la sensibilización a la escritura



Foto: Concurso fotográfico OE / Gonzalo Rodríguez

carnes. Ella dijo: “si lo hacemos muy largo queda aburrido. Ponemos alguno de cada columna”.

Entonces Diego se preocupó por ir controlando esto en la clasificación que habíamos realizado días antes; él propuso: “vamos a poner al pescado, que es carne, y ese está preocupado, no es ni fruta ni verdura”.

Cuando estuvimos conformes con lo que habíamos escrito, salieron a buscar a la profesora de plástica para que leyera y nos diera su opinión. Florencia y sus compañeros de mesa propusieron ir a buscar a “alguien que no tuviera nada que ver, para saber si se entendía”.

¿Cómo nos fue? Al decir de Sebastián: “Maestra, no sé si ganamos pero... escribimos, leímos y escribimos. ¡Sí que sabemos!” (risas)

## Reflexión

Los niños deben reconocerse en el proceso de la escritura como autores de textos pensados y discutidos por ellos. Se hace necesario compartir, comunicar a otros el producto obtenido, para que en ellos algo también se transforme.

El trabajo posibilita transitar en la formación de individuos competentes, lectores, y críticos de la escritura, atentos a descubrir los mensajes implícitos en los textos.

Implica, además, vivenciar en este doble juego, la complicidad, hacer explícitas las intenciones y calcular los vericuetos del lenguaje para dejar que el lector las interprete, descubra, interpele sus propias vivencias y sensaciones.

Pretenden ser creativos y, en el análisis de las palabras y el juego con las rimas, lo fueron. El

objetivo es saber sobre las inquietudes de los niños; propiciar la apropiación de los conocimientos al jugar con las palabras; adueñarse poco a poco del proceso. El mismo debe ser realizado en un clima de bajo riesgo para dar lugar a las discusiones entre los niños, a las consultas bibliográficas, a las consultas con el docente.

Es fundamental que los temas a desarrollar sean vividos desde la mayor cantidad de aspectos posibles; me refiero al saber sobre la secuencia textual, a los saberes sobre la redacción o a los conocimientos sobre la ortografía, etc.; y, fundamentalmente, al reconocimiento por parte del que escribe sobre las emociones que en él genera el tema. Pueden ser experiencias, recuerdos, pueden ser motivos imaginados y teñidos de sus lecturas que, cuando se conjugan desde lo emocional, posibilitan otro tipo de abordaje textual: ¿quiénes serán los lectores, qué ideas tienen del tema?, tratando de realizar un ejercicio de empatía desde el escritor hacia el lector. Si estos vértices, lo conceptual (estructura textual, reglas para escribir...), el objetivo del autor y el conocimiento del destinatario, el reconocimiento de las emociones, etc., son visualizados por los niños, se enriquece el proceso de la escritura, no solamente el producto.

Si los niños perciben este misterio, si participan de él, es difícil que pierdan el gusto por la aventura de escribir, desearán descubrir otros mundos y podrán comunicarse desde el reconocimiento de sus riquezas individuales, como sujetos. En este proceso que no abarca solo un año escolar, el buen escritor sabrá que son fundamentales las etapas de planificación, escritura y revisión de lo escrito. Indagar en sus propias ideas para poder escribirlas, discutir las, modificarlas y, tal vez, al publicarlas y releerlas... volverlas a vivir. ☺

## Bibliografía

GALABURRI, María Laura (2000): *La enseñanza del lenguaje escrito. Un proceso de construcción*. Buenos Aires/México: Ediciones Novedades Educativas. Colección Biblioteca Didáctica. Lectura y escritura.

GOODMAN, Kenneth S. (1996): “La lectura, la escritura y los textos escritos: una perspectiva transaccional sociopsicolingüística” en *Textos en contexto* N° 2. Buenos Aires: Asociación Internacional de Lectura. Lectura y Vida.

JOLIBERT, Josette (1991): *Formar niños productores de textos*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

MARÍN, Marta (1999): *Lingüística y enseñanza de la lengua*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor. Colección: Carrera Docente.